

de las masas".

¿Y la Universidad Popular de la Reforma? Continúa, como las otras, siendo la expresión fiel de la clase que la auspicia. Aparece más demagógica, más radical, más revolucionaria... en las palabras. Es la única diferencia que puede alegarse en su favor. El espíritu pequeño-burgués de la Reforma lucha por hacer de las Universidades Populares un poderoso instrumento de agitación y propaganda de sus ideales espiritualistas y conciliadores entre los obreros. Las excepciones presentadas en su desenvolvimiento y que Mariátegui hace notar, (38) no desvirtúan en lo más mínimo su carácter de clase. En este momento, la Reforma es efectivamente revolucionaria, por cuanto lucha contra los rezagos feudales en la política y la universidad argentinas.

La advertencia de Laforgue es doblemente necesaria. La Universidad Popular de la Reforma quisiera suplantar a los Partidos Proletarios. Convencer a los obreros de la necesidad de dedicarse exclusivamente a sus luchas contra los patronos, solucionando sus diferencias con el arbitraje y la comisión parital. De este modo, la Universidad Popular espera reservarse la dirección política de los trabajadores, en su personal provecho, se entiende.

He aquí como plantea la cuestión social la intelectualidad de la Reforma: "Conviene descartar a las asociaciones políticas aunque respondan al movimiento socialista, porque ellas actúan respondiendo a directivas electorales y fines de conquista del poder político, tomando como palanca el sufragio, que es función de soberanía pero no de voluntad social; mientras que las asociaciones sindicales, asentadas di-

(38). — "Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas". (7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, pág. 92 y 93, Ed. "AMAUTA"). No obstante el hecho de que de las Universidades salgan "grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado" (id) esto no implica en Mariátegui una negación del verdadero papel funcional de la Universidad en la sociedad capitalista, ni aún de las universidades Populares. "La escuela del orden burgués, (dice en su artículo LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA), seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política". La Reforma no pudo, en modo alguno, aunque se lo hubiera propuesto, resolver el problema de la instrucción proletaria. La escuela capitalista es un problema ligado íntimamente al problema burgués. Y a la pequeña-burguesía, no le interesa mayormente ni puede interesarle desde ningún punto de vista, resolver fundamentalmente los problemas que el capitalismo plantea. Solo a la clase obrera cabe esta histórica misión revolucionaria. La Reforma desconoce el papel del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante. El proletariado necesita una escuela que haga viva en él la conciencia de clase, que no oculte ni desvanezca el antagonismo irreconciliable de las clases. La Universidad de la Reforma, la U. P. de la Nueva Generación, no pueden solucionar esta cuestión pedagógica. El problema de la cultura proletaria queda, como estamos viendo, íntimamente subordinado a la emancipación del obrero del yugo de la sociedad capitalista.